

University of Nebraska at Kearney

OpenSPACES@UNK: Scholarship, Preservation, and Creative Endeavors

Coming to the Plains Oral Histories/ Llenando las Llanuras Historias Orales

Coming to the Plains/Llenando las Llanuras

4-1-2018

Rosario Marierdo

Rosario Marierdo

Follow this and additional works at: <https://openspaces.unk.edu/cttp-oh>



Part of the [Latin American Studies Commons](#), and the [Oral History Commons](#)

Llenando de las Llanuras

Rosario Marierdo, Entrevistada
Jasmín Corona, Entrevistadora
Andrea Farr, Videografía

El Salvador

Fecha de la entrevista: 4/2018

CORONA: Nos puede decir su nombre y de dónde, y dónde está viviendo actualmente.

[0:38]

MARIERDO: Mi nombre es [Rosario] Marierdo. Actualmente estoy viviendo en la ciudad de Schuyler, Nebraska.

CORONA: ¿Nos puede decir su país de origen?

MARIERDO: Soy originaria de El Salvador.

CORONA: Okay. ¿Nos podría usted contar de su vida allá?

MARIERDO: Mi vida en El Salvador fue una vida algo complicada porque tuve la... No sabría cómo explicarte si sería una cosa buena, una cosa mala porque me crie sin mi mamá. Tenía esta edad [muestra una fotografía cuando era pequeña] cuando mi mamá tuvo que migrar aquí a Los Estados Unidos. Porque en nuestro país no hay mucho trabajo, entonces tienes que venirte para este país porque para nosotros este es el país de los sueños. Entonces, pues a ella le tocó venirse y dejarme con, con mi abuelita en El Salvador. Me tuve que quedar con ella y ella se vino para acá. Y fue una vida muy dura porque crecí sin mi mamá. Me crie con mi abuela. Gracias a Dios ella ha sido una gran persona, una gran bendición para mí haberme quedado con ella también.

[1:53]

Es duro porque uno en su país no tiene muchas oportunidades. No tienes trabajo. Lo que te pagan es bien poco, no te alcanza para vivir, apenas te alcanza para ir pasándola como decimos nosotros allá. Entonces, ella se tuvo que venir para acá y yo me tuve que quedar allá. Pasó mucho tiempo y crecí sin ella y todo. Gracias a Dios mi abuela supo ser una buena segunda mamá para mí, pero siempre hace falta... ¿me entiendes?, el cariño de esa persona que te trajo al mundo. Pero igual, ella se vino para un bienestar para mí. Para que yo estuviera bien, para que yo todavía tuviera mis estudios, para que yo pudiera tener mis cosas y todo. Entonces, estuvo bien,

¿me entiendes? pero llega el determinado momento en que tú dices, “No, quiero estar con mi mamá.” Entonces me tocó que tomar una decisión bien apresurada, que yo me quería venir. Yo me quería venir, bueno, pues no, no se me dio la oportunidad porque yo era muy pequeña.

CORONA: ¿Cuántos años tenía usted cuando su mamá tuvo que venirse para acá?

MARIERDO: Tenía tres años de edad.

CORONA: Tres años. ¿Entonces creciste prácticamente sin tu mamá hasta... el momento que usted decidió venirse para acá?

MARIERDO: Sí, correcto.

CORONA: Okay, y cómo, cómo fue su juventud allá en su...

[3:31]

MARIERDO: Fue una juventud muy difícil, pues porque a veces te hace falta, ¿me entiendes? Una persona con quien compartir tus cosas, que llegas como una hermana. Pues no tuve hermanas, sólo tenía mis amigas de la escuela. Mi abuela sí, me aconsejaba y todo, pero como que no tiene la misma confianza de decirle cosas a tu abuela como decírselas a tu mamá. Entonces, no es como con tu mamá, es tu hermana. O sea, tú la tratas como tu hermana, confías en ella y todo, pero lastimosamente la situación en mi país y las circunstancias son las que lo hacen tomar decisiones a uno para venir a buscar un sueño, un futuro mejor para nosotros acá en este país.

[4:16]

CORONA: Y cuando llegó el momento de que usted decidió venirse para acá, ¿qué pasaba por su mente o por qué decidió usted venirse para acá?

MARIERDO: Decidí venirme por dos motivos. El primer motivo era porque obviamente quería estar con mi mamá. Ya tenía quince años y ya dije yo, “Pues ahora sí me quiero ir”, pero yo le decía a ella que me quería venir. Y ella me decía que no, que yo tenía que quedarme allá porque la vida aquí no era fácil. Que era muy dura y que ella no tenía las posibilidades económicas todavía para poder decir, “Vente hija” o no tenía una situación legal. Entonces esa fue mi primera decisión, que me quería venir para estar con ella. La segunda decisión fue porque salí embarazada a los quince años y tuve a mi hija y, pues ella me cambió la vida por completo, porque ya no piensas sólo en ti, sino que ya tienes que pensar en una persona más.

[5:22]

Llenando de las Llanuras

Ya tienes una hija que te cambia todo, te cambia la vida. Es una bendición un hijo, pero cambias por completo tu manera de pensar. Entonces yo quería que ella tuviera un mejor futuro. El futuro que yo no pude tener por circunstancias de que no hay trabajo, que no te puedes seguir superando allá porque hay mucho problema con las pandillas también, y son cosas que no te dejan. Entonces, yo dije, “Yo quiero un futuro mejor para mi hija” y por eso tome la decisión de venirme para acá, a este país.

CORONA: ¿Y cuántos años tenía usted cuando decidió venirse a este país?

MARIERDO: Tenía dieciocho años.

CORONA: Dieciocho años. Nos puede contar como fue su... ¿Cómo usted pensaba que la vida era acá o que se imaginaba usted antes de...?

MARIERDO: De venirme a este país.

CORONA: Ajá.

[6:21]

MARIERDO: Uno allá tiene una historia diferente de este país. Uno dice que aquí es la ciudad o el país del dinero. Dice uno, “Allá en Estados Unidos hay dinero. En la USA uno hace mucho dinero.” Y sí, obviamente sí, ¿verdad? Entonces yo decía, “Voy a irme a la USA. Voy a ir a hacer dinero. Voy a llevar a mi hija a que vaya a estudiar una carrera allá, y va a hacer más fácil para mí. Voy a estar con mi mamá.” Por esa razón yo decidí venirme para acá, porque yo dije, “No, pues allá hay dinero y yo me voy para allá.” Yo oía cosas que decía la gente, “¡Ay! Es que en la USA es bien chévere, que Los Ángeles, que Las Vegas...” O sea, ponen cosas, videos de cosas bonitas de aquí y te llama la atención y dices, “Yo quiero estar allá. Yo me quiero ir.” Y por eso yo decía, “Yo me voy a ir a los Estados Unidos.”

[7:10]

CORONA: Ok. Y nos puede decir, ya que usted decidió como venirse por la razón de que tuvo una niña a una edad tan temprana y luego no solamente eso, pero también, ya extrañaba a su mamá, ¿verdad?

MARIERDO: Sí.

CORONA: Nos puede contar cómo se preparó para el viaje.

MARIERDO: Fíjate que eso fue algo inesperado porque yo no pensé encontrar estas personas que me pudieran decir, “Oye si, ¿sabes qué? Vámonos,” o sea, tú nunca piensas porque el costo

para venirte para acá para pagar una persona para que te traiga es demasiado alto. O sea, esas personas te cobran aproximadamente... Te estoy hablando, ¿de qué será? dieciséis, quince años atrás será como unos ocho mil dólares. Cuatro mil por mi niña y cuatro mil por mí, entonces, conocí a una persona y me dijo, “¿Sabes qué?” dice, “Yo te puedo ayudar. Mi papá”, dijo mi amiga, “Te puede ayudar, porque mi papá es coyote,” así se le dice a una persona que pasa gente para acá, para Estados Unidos. Dice, “Mi papá es coyote y él te puede llevar. Él te puede ayudar, no le puedes dar nada aquí, no pagas nada, ya cuando llegues allá tú le pagas y ya.”

[8:29]

Entonces, le dije, “Ja... No te creo que sea cierto.” Dice, “Sí. En serio, yo te conozco. Tú me conoces y tú lo conoces a él. Tu abuelita puede ir a hablar con él.” Y entonces le dije, “Pues vamos y convence a mi abuela y si mi abuela dice que sí, que me vaya, pues yo me voy.” Y fuimos a hablar con ella y dijo mi abuela, que no, porque era un viaje muy arriesgado. Que muy peligroso, que las personas en el camino pasan muchas cosas. Se oyen en las noticias, pues que hay muertos aquí, en el río. Entonces uno dice, “Pues no, mejor no.” Entonces mi abuela me dijo, “No, no te vas” y, me quedé yo así... Entonces, se llegó una oportunidad que a ella le tocó estar fuera de allí del lugar donde yo vivía. Yo soy de un pueblo muy pequeño y ella tuvo que moverse.

[9:18]

Entonces, yo prácticamente en mi casa vivía sola con mi hija, entonces, yo dije, “Pues ella ni cuenta se va a dar si yo me voy, pues me voy.” Y hubo un día y yo me fui. Yo me vine y le dejé una nota y le dije que yo había tomado una decisión de venirme con mi hija para acá. Porque ya había hablado con el señor y él me dijo, “No te preocupes, Rosario. Yo te llevo conmigo y ya estando tú allá, tú me pagas cuando trabajes y así.” Entonces se me hizo fácil. Le dije, “Okay. Vámonos, entrémosle.” Y nos venimos. A la semana, yo me salí de El Salvador. Un diecinueve de enero del dos mil tres. Me salí un diecinueve de enero del dos mil tres. Nos venimos de allá como a las cuatro de la mañana. Y me vine y cuando yo llegué a Guatemala, porque Guatemala es un país que queda cerca de El Salvador y ese lo cruzas en un día.

[10:17]

No, no pasas ningún problema y allí no te piden más identificación que un pasaporte. Y como yo ya tenía dieciocho años, ya me podía venir. No te hacen preguntas ni dónde está tu papá, tu mamá, ni nada de eso. Y yo traía a mi hija conmigo y entonces me pidieron información de ella de nada. Solamente me dijeron, “¿Usted es la mamá de la niña?” “Sí.” Me dijeron, “Enséñeme su pasaporte” y la miraron ahí, ya. “Bien, pueden pasar.” Pasamos a Guatemala, ya estando en Guatemala yo le hablé a mi abuela y le dije que me había venido. No, pues ya te imaginarás las señoras como son, ¿verdad? Te hacen una cantaleta, pero igual, ella me dijo que me entendía y

que no había ningún problema. Y que sí esa había sido mi decisión que ella la respetaba. Y que no me preocupara y que siguiera adelante. Pues me vine. Llegamos a Guatemala el mismo día, en la noche, como a eso de las siete, ocho de la noche.

[11:10]

Nos quedamos en un hotel con esas personas que veníamos. El muchacho que me trajo a mí traía más personas. No me trajo sólo a mí. Entonces, veníamos, de mamá con hijos pequeños sólo venía yo. Todos eran hombres, mujeres, adultos. Entonces, nos venimos y pasamos Guatemala. Tuvimos que montarnos a una... bueno, yo no sé en los otros países cómo les dicen. Pero nosotros, en nuestro país les decimos un barco, una canoa pequeña. Entonces, de Guatemala te montas. Te subes ahí y vas remando y vas pasando, como te pasas un río. Te pasas un río y ya, estás al otro lado. Y ahí está Guatemala y ya te vienes. Allí luego agarramos un carro, nos subimos. Ahí agarramos un autobús después y ya nos quedamos. Y llegamos como a mitad de México. Ya estando en México fue lo más duro. Allí empezó lo mero bueno. Decía el señor, “Tenemos que tener cuidado porque si los federales de aquí de México nos agarran nos mandan para El Salvador de regreso.” Esa es una cosa que nosotros no queríamos, queríamos llegar acá.

[12:18]

Yo tenía mi niña chiquita, apenas tenía dos años once meses y tenía yo que decirle hija, calladita, no vayas a hablar. Yo venía todo el camino platicando con ella. Que era lo que ella tenía que hacer y decir en un dado caso que nos agarrara la policía, o los federales, o lo que sea y entonces, mi niña venía bien asustada. Venía bien asustada y veníamos dándole cositas. Y son comidas que tú no estás acostumbrado a comer y ella se me enfermaba del estómago porque la comida no le caía bien, pero yo decía, “Tengo que seguir, tengo que seguir, tengo que llegar, y tengo que llegar. Hija va a hacer un sacrificio, pero va a ser algo bueno para ti.” Y seguimos el camino y bueno, veníamos ahí. Ya entrando a México pasamos la primer prueba bien dura. Nos tocó subirnos al tren. Le dicen “El Tren de la Bestia.” Allí nos tocó subirnos en un tren y le digo yo a la persona que nos traía, “¿Y cómo vamos a hacer para subirnos al tren?” y dice, “No, pues algunos, nos vamos a ir en la maquinaria del tren. Algunos otros nos vamos a subir en los vagones, o algunos otros nos va a tocar irnos hasta arriba.”

[13:30]

Y yo pensaba, “¿Y cómo le vamos a hacer? ¿Cómo le vamos a hacer?” No, pues nos explicaron. Ahí que ellos te explican y te van diciendo qué es lo que vas a hacer. “Okay, está bien.” Cuando nos tocó esa noche duramos ahí en México, en Chiapas como... unos ocho, nueve días porque el tren no pasaba y no pasaba. Había problemas mecánicos. Estaban reparando cosas y no podía pasar el tren. Como a los ocho días que pasó el tren nos dijeron que iba a llegar el tren como a las diez de la noche. “Prepárense porque hoy nos vamos.” Bueno, nos fuimos y entonces en ese

Llenando de las Llanuras

momento yo pensé, “¿Y cómo le voy a hacer yo con la niña para subirme al tren? ¿Y si el tren va caminando, o sea, va corriendo en su curso corriendo? ¿Y cómo le voy a hacer?” Entonces, sólo Dios sabe cómo te va a ayudar en ese momento.

[14:21]

Yo en ese momento cuando el tren empezó a andar dijeron, “Súbanse.” Nos subimos en un vagón. Yo lo primero que hice fue, decirle a una persona de las que venían que se subiera primero ella y como el tren va corriendo, tú no vas a esperar que el tren esté parado. No, el tren va corriendo, entonces cuando el tren iba corriendo le dije, “Súbete tú primero, me agarras la niña y luego yo me subo rapidito” y sí, pues así le hicimos. Nos subimos. De repente miramos que el tren se detuvo y todos pensativos, “¿Y por qué se está parando el tren? ¿Por qué se está deteniendo el tren?” Dice, “No, ya lo paró los federales,” dice, “El tren. Nos vamos a tener que bajar. Y nos vamos a bajar hasta que pare y, no, tenemos que bajarnos cuando el tren sigue, sigue.” Imagínate eran las once de la noche y nosotros con eso. Y no, pues, ¿que nos tocó? Bajarnos. Igual de la misma manera hicimos para bajarnos, la persona que me ayudó para subirse primero, se bajó primero. Me agarró la niña y luego me tiré yo. La diferencia es que ellos cayeron bien, pero yo cuando caí, me lastimé mi rodilla. Caí y me fui en un barranco para abajo.

[15: 39]

Ahí estuve y ya ellos llegaron y me ayudaron y ya nos regresamos. Como era noche, los federales andaban hasta con lámparas, así, mira, alumbrándote. Lo que hicimos fue que nos metimos en una como un tipo bajada, así. Y nos metimos hasta abajo y ahí nos quedamos encerrados, ahí. Todos así, hechos puño y la niña sólo calladita, bien asustada mi niña, ahí chiquita y yo la abrazaba y le decía, “Hija, no vayas a gritar. Cállate. No vayas a llorar. No vayas a llorar, por favor.” Me decía, “Okay, mami. Está bien. Está bien, mami. Está bien.” Y bueno, ya la teníamos ahí. Luego después de eso se oía que estaban tirando piedras los federales arriba. “Salgan, no les vamos a hacer daño. Salgan, salgan, salgan, salgan porque si los encuentran aquí les puede pasar algo.” Las personas de los que les dicen ellos allá, como los Zetas, los narcotraficantes, dice, “Los van a agarrar y va a hacer peor para ustedes, salgan.” Y nadie decía nada, todos calladitos, calladitos. Y entonces empezaban a tirar piedras y tirar piedras y nosotros nos agachábamos y nos agachábamos y nos caían las piedras encima. O sea, eran piedras grandes. No eran piedras chiquitas. Eran grandes y nosotros nos agachábamos allí y nos caían las piedras en las espaldas.

[16:43]

Y luego se dieron por vencidos ellos y se fueron. Pasaron como una hora allí y nosotros, nadie dijo nada, nadie hizo nada y andaban caminando para allá y caminaban para acá. Y alumbrando con lámparas y no, nadie y después de eso se fueron. Y empezó el tren a arrancar, que ya se iba

Llenando de las Llanuras

otra vez y que nos vamos otra vez así. Corríamos, corríamos para llegar a un nivel del tren para ver que la velocidad a la que iba el tren. Pues es más fuerte pero cuando empieza a caminar el tren y va, empieza despacito. Entonces ahí fue cuando empezamos a subirnos todos otra vez, pero ahí sí, ya nos tocó subirnos hasta allá arriba. Allí nos acostamos, pero estaba haciendo un frío, casi comparado con los fríos que hace acá en Nebraska, un frío bien fuerte. Pero traíamos unas sudaderas, pues con eso nos quedábamos. Entonces yo lo que hacía era, arriba yo ponía una sudadera mía, este, arriba. Y yo me acostaba y me acostaba con la niña y con las demás sudaderas que traíamos como tres sudaderas.

[17:44]

Yo se las puse a mi hija, la puse una, le puse la de ella, le puse la otra y la abrazaba y me acosté arriba en el tren, ahí, hasta arriba con ella. Y allí nos quedamos hasta que amaneció y salió el sol como a eso de las siete de la mañana. Llegamos a otro pueblo y ahí nos bajamos. Ya de allí, pues allí nos quedamos, comimos. Después de eso, dijo el señor, “Vamos a tener que esperar aquí a salir en grupo para pasar el desierto. Vamos a tener que caminar” y nos alimentamos bien. Tomamos agua, comimos y todo. Fuimos a hacer nuestras cosas. Fuimos al baño y todo ya tranquilo.

[18:27]

Como a los tres días salimos otra vez, sólo descansamos un poco y ya salimos otra vez. Después de eso nos tocó cruzar el desierto, cruzamos un desierto como de unas dos horas y media, caminamos dos horas y media. Yo caminando con mi hija, lo bueno que, había personas ahí que me ayudaban a cargarla, pero yo no lo soltaba. Si yo miraba que una persona cargaba a mi hija, yo me apretaba de la persona que venía al lado mío. Y yo no la soltaba porque yo sabía que traía a mi hija y tenía miedo de que me la robaran y hasta que no estaba bien cansada yo. Pues no dejaba que me ayudaran porque decía, “Y si se las doy y se la llevan y me dejan aquí, ¿qué voy a hacer?” Pueden hacer muchas cosas con ella y se la roban y no, la regalan, la venden. No sé, por allá, no, no, yo no soltaba y seguía con ella.

[19:17]

Después de eso, caminamos en la noche como a las once de la noche, dos horas y media. Después de eso llegamos a un lugar y ahí nos quedamos escondidos en el desierto porque venían muchos helicópteros que andaban allí checando y todo. Después llegamos a un lugar que se llama Piedras Negras, Coahuila, creo que es. Entonces nos quedamos allí y ya de allí ya nos tocaba cruzar el río. No era un río muy grande. Era un río algo pequeño pero el agua te llegaba acá [señala el nivel del agua en el cuello]. A mí me llegaba hasta acá [señala el nivel del agua en el cuello]. Y te imaginas el agua hasta acá [señala el nivel del agua en el cuello], y caminando y en la noche y con el frío, y luego con mi hija. Y entonces había unas personas que eran más altas

Llenando de las Llanuras

que yo y se la pusieron acá [señala los hombros] a la niña y ya. Veníamos caminando ahí con ellos en el agua y nos tocó venirnos, meternos al río y todo. Pasamos ahí en el río como unos quince minutos. Cruzamos y cruzamos y llegamos otra vez y ya pasamos. De allí llegamos aquí a... pasamos Piedras Negras.

[20:20]

Eso es la frontera, si no mal me recuerdo, es una frontera, nos pasamos ahí y ya nos quedamos de este lado, ya del lado de acá de Estados Unidos. Entramos por el lado de Texas entonces de Houston y ya allí nos quedamos. Y ya de allí dijo el señor, “Vamos a esperar el amanecer. Nos vamos a cruzar otro desierto. Vamos a caminar una hora en la noche, una hora en la mañana y ahí nos va a estar esperando una camioneta y nos vamos.” Y sí, así pasó, y eso nos tocó. Nos tocó vivir cosas algo duras, pesadas, pero ya cuando llegamos a ese lugar, de este lado, llegó una camioneta. Nos agarró y ya nos llevó a Houston y ya de allí, sí me tocó hablarle a mi mamá y le dije, “Mamá, ¿sabes qué? Estoy acá en Houston.” Me dijo, “¿Qué?” Dije, “Sí. Me vine con mi niña.” “¿Te viniste con la niña?”, “Sí,” le dije. ¿Por qué tomé la decisión yo de traerme a mi hija? Yo no quería que mi hija sufriera como sufrí yo. Sufrir la ausencia, ¿me entiendes? de no crecer con tu mamá, de crecer sola. Yo dije “No, yo quiero que mi hija esté conmigo, aunque yo sufra. Aunque yo pase lo que pase, pero que sea conmigo, no sola.” Y, pues sí, me la traje.

[23:04]

CORONA: Okay. Entonces, ¿cuándo usted llegó aquí, que pensó su mamá?

MARIERDO: No, pues se enojó. ¿Te imaginas? Dijo, “Pero si yo te dije que no te podías venir. Yo te quería arreglar para que te vinieras legalmente y tenías que esperarte.” Y le dije, “Pues no. Ya estoy aquí” y no le quedó otra más que ir por mí, recogerme y ya le tuvimos que explicar dónde estábamos y ya. Lo bueno fue que Dios siempre estuvo con nosotros. Mi hija y yo sufrimos un poco porque fue una travesía bien dura. Yo me tardé diecinueve días para llegar desde mi país, El Salvador, hasta acá. Entonces, uno piensa que es fácil. Como te digo, uno piensa que la aventura está fácil y no. Está dura, porque ya estando en ese momento eso tú dices, “Wow.” Habían ratitos que yo decía, “Me quiero regresar.” ¿Por qué razón? Porque tú ves que estás sufriendo, ves muchas cosas que vienen y tú dices, “Si esto me espera aquí, ¿qué me va a esperar allá?” O sea, pero tienes que seguir, tienes que seguir y, pues aquí estamos.

CORONA: ¿Cuándo llegaste aquí, llegó a Texas, ¿verdad?

MARIERDO: Sí.

[26:45]

CORONA: Okay, y su mamá fue a recogerla ahí mismo en Texas, ¿o dónde vivía su mamá?

MARIERDO: Mi mamá siempre ha vivido aquí en Nebra... Bueno, primero vivió en California, pero luego de California se vino a venir a vivir acá a Nebraska. Entonces, cuando yo me vine ella ya vivía aquí en Nebraska. Entonces, hubo un familiar de ella que vivía allá en Texas y le dijo que ellos me podían ir a recoger a mi allá a Texas. Y ya después ellos me podían encaminar acá. Entonces, me trajeron hasta Kansas City y ya en Kansas City mi mamá fue a recogerme, fue por mí. Y ya fue y me trajo. Que andaba yo, ya venía yo con mi hija.

CORONA: ¿Y cómo fue ese encuentro cuando...?

[27:34]

MARIERDO: Fue un momento bien emocionante. Te imaginas después de dieciocho años de no ver a mi madre, tuve un reencuentro muy bonito con ella. Dije yo, “Valió la pena tanto sufrimiento.” Sí y gracias a Dios, pasamos con mi hija para acá con ella, nos venimos aquí con ella. Estuvimos mucho tiempo viviendo con ella y luego dije yo, “Qué bueno que me vine porque mi hija empezó a estudiar,” y fue bien bonito verla empezar el pre-school, cuando iba al Gestar primero. Primero empezó a ir al Gestar. Ahí empezó a ver el idioma que se habla aquí, que es el inglés y ella estaba como asustada como, “No,” decía ella, “Mami vámonos para la casa. No me gusta aquí. Vámonos.” Y yo le decía, “Pues no, hija. Aquí nos vamos a quedar. Ya no nos vamos a regresar para allá.” Y luego de eso, pues ella empezó a estudiar y empezó a hablar ese idioma y yo dije, “Bueno, pues sí vale la pena el sacrificio para venirse para acá.”

CORONA: ¿Entonces cuando usted llegó aquí a Nebraska fue algo que usted se imaginaba o...?

[28:59]

MARIERDO: Pues no. [risa] No fue lo que me imaginaba porque nunca pensé que tenía que trabajar duro para poder mantener y sacar adelante a mi hija. Ya sabes, cuando ya tú tienes un hijo tienes que hacerte responsable de él. Tienes que llevar sus gastos, sus necesidades, todo lo que un bebé, un hijo implica, o sea, son gastos. Tenía que trabajar y yo decía, “Si yo no sé hacer nada. ¿De qué voy a trabajar?” Y aquí las cosas son bien diferentes y me tocó trabajar. Me tocó meterme a trabajar a hacer lo que me tocara hacer y yo dije, “No, pues yo voy a tener que trabajar para poder tener mis cosas” pero dije, “Qué equivocado está uno con el sueño americano.” Que uno piensa en su país, que dice uno, “No, pues allá está el dinero.” Pero no dicen cómo se lo tiene que ganar uno acá. Pero sí, pues no me arrepiento de haberme venido.

CORONA: Y cuando usted llegó aquí, ¿dónde trabajó o cuáles fueron sus primeros trabajos o dónde empezó a trabajar por primera vez aquí en Estados Unidos?

[30:09]

MARIERDO: Por primera vez empecé cuidando niños, cuidaba niños. Me dedicaba a las esposas de mis familiares, mis tíos, todos ellos trabajaban en las compañías que están aquí. Unos en Columbus [NE], otros en Fremont [NE], otros aquí en Schuyler [NE]. Entonces me dedicaba a cuidar niños. Cuidaba niños y así hacía de mi dinero. Así hacía de mi dinero y ahora sí, tengo un trabajo, en una compañía que está acá, se llama Cargill. Es una compañía de matanza de vacas. Y está duro el trabajo.

CORONA: Sí, me imagino. Entonces cuando usted vino aquí a los Estados Unidos como no fue lo que usted esperaba, entonces, ¿qué pensó?

MARIERDO: Lo que yo esperaba...No, habían ratitos en los que yo lloraba. Yo decía, “Yo me quiero regresar mejor porque no me gusta aquí.” Luego cuando miraba que estaba cayendo mucha nieve y el frío yo decía, “Hay, no. Yo me quiero regresar a El Salvador.” Pero luego decía, “¿Qué voy a ir a hacer allá de nuevo? ¿Qué voy a ir a hacer allá de nuevo?” Mi hija aquí tiene más posibilidades de estudiar, de superarse, de tener lo que yo no tuve. De no poder llegar a alcanzar una carrera. Y eso me metía yo en la mente y decía, “No, pues tengo que aguantar. Tengo que aguantar.” Y es lo que me daba fuerzas. Verla a ella que estaba en la escuela, que estudiaba y llegaba contenta, le gustaba y le encantaba la escuela y dije, “No, tengo que seguir adelante.”

[31:51]

CORONA: Entonces, cuando llegó aquí a los Estados Unidos, usted sintió que la trataban diferente o ¿cómo? ¿Cómo cree usted que la trataron aquí al principio cuando usted llegó a los Estados Unidos?

MARIERDO: ¿Mi familia o algún otro tipo de persona?

CORONA: Am...

MARIERDO: ¿Toda la comunidad?

CORONA: Su familia y la comunidad total, ¿cómo se sintió usted?

MARIERDO: Me sentía como en un lugar cuando tú llegas y no conoces nada, y no sabes nada. Pues es como todo. Hay personas que te ven bien, hay personas que te ven mal, te hacen sentir mal. A veces te encuentras personas que te dicen que, “Ay, ¿que para qué te viniste? ¿Qué estás haciendo aquí?” o cosas así. Por ejemplo, hay personas que, por decirlo así, las personas nacidas aquí. Ésas cuando te ven, decían aquí en la escuela, yo llegaba a las reuniones de mi hija y como yo no sabía inglés. Yo tenía que buscar una persona que me interpretara lo que el maestro me quería decir. Entonces había ocasiones en las que yo los miraba que decían, “¿Usted no habla inglés?” “No.” Te ven con una cara como quien dicen, “¿Qué estás haciendo aquí?” Eso te hace

sentir mal porque te hace sentir como que no vales nada, ¿me entiendes? Tú dices, “No, pues, no soy igual a ellos.” Luego, mi familia gracias a Dios, siempre me han dado apoyo. Tengo mi familia aquí. La mayoría, mi mamá, mis hermanos, mis tíos, toda. La mayoría de mi familia está aquí, solamente la única persona que yo dejé en el Salvador fue mi abuela. Pero igual, a veces dices tú, “Tienes que acostumbrarte a que te vean bien o a que te vean mal.” Es algo muy natural, ¿me entiendes? como todo. Tenemos nuestros momentos buenos, momentos malos, pero aquí estamos para seguir adelante.

[34:07]

CORONA: Y ahora, comparado a cómo las personas la miraban o la trataban al principio cuando usted llegó, ¿cree que es igual ahora o cree que la tratan diferente?

MARIERDO: Yo pienso que ya me tratan diferente porque estuve yendo mucho tiempo a la escuela. No aprendí la gran cosa porque no soy tan inteligente que digamos, ¿verdad?, pero he aprendido un poquito del idioma de acá, de acá de Estados Unidos. No se puede decir que sepa una cosa que diga, ¡ay! que grande, pero ya cuando me pongo a entablar una conversación con las personas de acá, sí les entiendo y ya no me complico tanto por andar buscando un intérprete para que me ayude. Eso ya me hace sentir mejor y ya veo yo que te ponen una nueva cara. Por ejemplo, vas al hospital y te dicen, “Oh, espérate. Ahorita viene alguien que hable español.” “No,” le digo, “Yo te entiendo.” “Oh, okay. Está bien. Perfecto.” Ya tú ves una reacción diferente. Ya no ves como que digan, “Ay, o no habla inglés.” Pues es algo muy diferente.

CORONA: Entonces, ¿nos puede comparar su vida familiar aquí con la de su país de origen?

[35:05]

MARIERDO: Muy diferente. Allá tienes diferentes culturas. Las culturas de acá también son muy diferentes a las culturas de allá. Por ejemplo, para la navidad, allá en mi país para los años de navidad y año nuevo es una fiesta grande que haces, ¿entiendes? Te pones a reventar cuetes. Hacen muchas fiestas, andan bailen para acá todo, todo el... se pasa un mes uno. Desde el principio del mes de diciembre comienzas con todas las fiestas hasta en enero. Y acá no, acá todo es bien diferente. Acá tienes que trabajar sea navidad, sea año nuevo te toca trabajar [risa] o tal vez nomás te dan ese día. Descansas y ya. No, las culturas que tienen en El Salvador, uh... no, olvídate. Allá eso es muy bonito. Mayormente lo que se extraña de allá son las comidas. Nosotros en nuestro país son las comidas típicas de El Salvador, son las pupusas y es algo que lo aprendí a hacer porque soy salvadoreña, ¿me entiendes? Tengo mis raíces de allá de mi país, o sea, mi abuela me enseñó siempre a cocinar comidas de allá. Entonces, es lo que yo no pierdo mi cultura y es la cultura que les voy enseñando también a mis hijas, que no pierdan esas tradiciones, los valores que tienes de tu país. Que no porque estás aquí tampoco vas a olvidar que de dónde vienes. No, eso es muy importante.

[36:30]

CORONA: ¿Cuáles son algunos de los retos más grandes que usted ha tenido aquí?

MARIERDO: El reto más grande que yo he tenido aquí en este país ha sido legalizar mi situación. Ese fue un reto muy grande que yo tuve que pasar y gracias a Dios lo logré. Gracias a mi mamá, que ella era una persona ciudadana. Ella me arregló a mí, pero ahí me tocó pasar otra experiencia diferente porque cuando me llegó este, mi cita a mi país que tenía que salir. Me tenía que ir a arreglar mis papeles allá a El Salvador. Pues me regresé. Lastimosamente me regresé, a un lado, me regresé triste, y a un lado me regresé, me regresé contenta. ¿Por qué razón? Porque cuando yo me llegó mi cita para irme a El Salvador, yo estaba feliz porque iba a arreglar mis papeles. Y bueno, mi hija también iba tener una, algo legal aquí para poder salir adelante. Entonces,

[37:35]

Dije, “Pues qué felicidad,” ¿verdad? Pero me sentía triste porque me tuve que venir a este país para salir adelante y sacar adelante a mi hija. Pero lastimosamente la persona que me cuidó [muestra fotografía de su abuela] ya no estaba. Ya no existía y... eso fue muy duro para mí. [lloro] Llegar a El Salvador y no encontrar a mi mamá. Porque para mí, pues era mi mamá ¿verdad? Era mi abuela. Es la persona que me crio y ya no estaba allá. Bueno, pero igual, tenía que irme, ¿me entiendes? Llegué y estuve allá con mi hija seis meses en El Salvador. Tengo otra niña de once años y hasta esta fecha tiene dieciocho años. Y me tocó que llevármelas a las dos e irme a esperar mi residencia allá. Allá esperé mi residencia yo.

CORONA: Entonces, usted llegó aquí a los diecinueve años, ¿correcto?

MARIERDO: Sí. Correcto.

CORONA: ¿Y cuántos años tuvo usted cuando se tuvo que regresar?

MARIERDO: Diez años, habían pasado diez años. Después de diez años yo regresé a mi país.

CORONA: ¿Y, cómo fue su experiencia cuando usted llegó? ¿Qué sintió cuando llegó?

[38:53]

MARIERDO: Pues sientes una emoción desde que te subes al avión sientes una emoción bien grande. Y cuando vas llegando a El Salvador, sientes aquella emoción y empiezas a recordar todo lo que viviste cuando estabas allá. Cuando eras pequeña que andabas con tus amigos jugando. Y llegas allá, a tu pueblo y ves aquellas calles y empiezas... Tu memoria empieza como un video a correr y tú empiezas a ver y dices, “Oh, me acuerdo...” Y ya empiezo a contarle

historias a mis hijas, “Miren mis hijas, que yo aquí me crié. Aquí viví. Aquí viví tantos años. Ya luego me fui, pero aquí pasé tantas cosas.” Y me empecé a contarles historias a ellas, de las historias que yo hacía cuando estaba pequeña con mis amistades allá. Y fue algo muy bonito te digo, pero lastimosamente, te digo, esa fue la única tristeza que me dio regresar a mi país porque la persona que yo, se puede decir, tanto quería ya no estaba. Pero me tocó esperarme allí unos seis meses y ya me vine. Me regresé legalmente con mi hija.

[39:56]

CORONA: Entonces...

MARIERDO: Sería ése el reto más grande que yo he tenido.

CORONA: Entonces, ya después de los seis meses, después de que se hizo todo el papeleo y todo eso, ya se pudo regresar legalmente.

MARIERDO: Legal. Sí.

CORONA: Okay.

MARIERDO: Me dieron una visa para entrar legalmente a los Estados Unidos por parte de mi mamá, porque mi mamá era ciudadana americana. Y ella me había pedido desde hace mucho tiempo. Y los trámites, pues tú sabes, migración cuesta mucho trabajo para que vayan aceptando los casos. Pero gracias a Dios sentí que seis meses se me hicieron eternos, pero a la fecha para otras personas comparado que van y se tardan más, estuvo bien.

CORONA: ¿Y cuántos años tenían sus niñas cuando se las llevó para allá?

MARIERDO: Verónica tenía... no me recuerdo, tendría doce años. Andrea tenía ocho, nueve años; por ahí. Estaban pequeñas.

CORONA: ¿Cree usted que sus experiencias habrían sido diferentes cuando usted decidió venirse a los Estados Unidos, si usted hubiera sido hombre?

MARIERDO: Pues en parte sí y en parte no porque la diferencia podría haber sido que un hombre resiste más, ¿no? que una mujer, en fuerza, en capacidad para soportar algún tipo de sufrimiento. Y para una mujer es más duro, pero no le veo mucho, nomás que pienso en la fuerza. En tener un poco más de fuerza, que los hombres son un poco más fuertes que las mujeres para ese tipo de caminos.

[41:55]

CORONA: Entonces, cuando usted se decidió venir de su país, las cosas no iban muy bien allá en su país, ¿correcto? Económicamente y luego también por la seguridad de sí misma, ¿verdad?

MARIERDO: No, correcto... Sí, sí...

CORONA: ¿Cuándo usted llegó aquí, cómo cambió su estilo de vida? ¿Cambió drásticamente o...?

MARIERDO: Sí, cambió muy drásticamente porque ya llegas a un país que tú no conoces, aparte tiene como te digo, tiene otras culturas. Fue un cambio grande porque allá, tú no tienes oportunidades y aquí trabajas duro, pero logras superarlas. So, logras tener lo que tú quieres, pero en nuestro país, no. Aparte la seguridad allá, el trabajo es bien bajo. Te pagan, ahora te estoy diciendo, están ganando las personas que trabajan en cualquier compañía cinco, seis dólares el día. Entonces, ¿te imaginas qué vas a hacer tú con cincuenta, sesenta dólares a la semana? Y cada cosa allá ya no es colón. Antes en nuestro país era el colón. Como en México que es otra moneda, ¿verdad? No es la de Estados Unidos. En cambio, para nosotros ahora dólar aquí, dólar allá. Entonces, ya las cosas allá valen lo mismo que valen aquí. Es más difícil.

CORONA: Entonces, cuando usted estaba allá, ¿el colón qué valía?

MARIERDO: Ya había cambiado, ya era dólar, pero antes era colón. Eran ocho colones con setenta y cinco centavos por un dólar, te daban eso. Ahora ya no. Ahora es dólar en dólar. Un dólar de aquí, un dólar de allá. Es lo mismo, es lo mismo.

CORONA: Ahora regresando a las culturas de las que usted ha mencionado, mencionado varias veces. ¿Cuáles son algunas de las diferencias, semejanzas que usted ha notado en las culturas de aquí y de su tierra?

[44:46]

MARIERDO: La diferencia es que aquí las cosas no son iguales a las de allá en el sabor, más que todo es eso el sabor, el toque. O sea, allá la comida sabe diferente porque es una comida natural, por decirlo así. Y en cambio aquí, pues ya todo... Por ejemplo, los huevos, allá vienen directamente de la gallina y te los comes. En cambio, aquí, ahora ya hay incubadoras donde van procesándose, ¿verdad? Todo eso para que ya, eso ya no es natural. Eso son las cosas que más se extrañan de allá porque allá todo es natural. La leche de las vacas sabe diferente a la leche de aquí, porque acá ya es una leche procesada. En cambio, allá, es natural. Viene saliendo de la vaca y agarras y te la tomas. Son muchas las cosas, las diferencias que hay con eso.

CORONA: Y donde usted vivía era nomás... bueno, como vivía usted en El Salvador, entonces, prácticamente nomás era como una sola cultura, ¿verdad?

MARIERDO: Sí.

CORONA: Entonces ya cuando llegó aquí, hasta cuando llegó a Guatemala. Era una cultura diferente.

[46:07]

MARIERDO: Sí, correcto. No, pasamos muchas culturas. Por ejemplo, de eso que te digo, las comidas... En Guatemala la comida es diferente y en México más porque en México comienzas a comer comida picosa. O sea, te gusta, pero no estás acostumbrado a eso y tú dices, “Wow. Esto pica mucho.” Pero igual, te acostumbras y eso es algo que tú dices, “Pues ni modo.” En cada país tiene su diferente cultura y su comida. Más que todo, la comida.

CORONA: Bueno, ahora vamos un poco a regresar a su historia de cuando usted decidió venirse. Cuando usted decidido venirse, se trajo a su niña que era lo más importante para usted...

MARIERDO: Correcto.

CORONA: Y, pero ¿aparte de su abuelita usted dejó a alguien más o algo más que le importara tanto o que tuviera un valor grande para usted?

[47:14]

MARIERDO: No, solamente era mi abuela. Es la única persona porque ya toda mi familia ya estaba acá, todos mis tíos. Prácticamente allá, los únicos que estábamos era ella, la niña, y yo. Ya no había nadie más allá. Fue lo único que yo tenía de valor y valía mucho para mí, pero, tenía que pensar. Ella me decía, “Algún día yo me voy a morir, hija. Y tú tienes que pensar en la niña. Que la niña tiene que tener un buen futuro y por eso no te sientas mal.” Y me decía, cuando ya yo estaba acá, cuando ya yo estaba acá yo le decía, “Mamá, pero es que usted me hace falta, yo quiero estar con usted. Yo me quiero regresar.” Y decía ella, “No, como dice el dicho: Para tras ni para coger impulso. Así es que no, no, y no.” Y sí, me daba mucha fuerza para seguir adelante. Yo quería sólo pasar hablando con ella porque la extrañaba mucho, pero cuando te toca, pues te toca. No puedes cambiar nada.

CORONA: Y entonces ahora compare su vida como está viviendo ahora, comparada como vivió, cuando estaba pequeña o cuando vivía allá, en El Salvador.

[48:29]

MARIERDO: Cuando vivía allá en El Salvador. Pues todo lo que teníamos era por mis papás, por mi abuela, por mi abuelo, por mis tíos, por mi mamá, que ellos eran los que trabajaban para darnos todo. Y yo pienso que, no lo pienso, o sea, lo seguro cien por ciento, que lo que tengo acá,

con esfuerzo y la fuerza que Dios me ha dado nunca hubiera tenido todo lo que he logrado aquí. Por lo menos darle el estudio a mi hija, ¿verdad? Que mi hija ya cumplió dieciocho años y este año se me va a graduar, y se me va a ir a la universidad. Y esa es una emoción, una bendición y yo digo, “Wow. Valió la pena, el sacrificio.” Porque ya hasta apenas falta como un mes y medio para que se me vaya a graduar. Y digo, “Bendito sea Dios que valió la pena el sacrificio.” Y yo sé que algo así allá en mi país no lo hubiera logrado. Mayormente ahora, que está bien duro con las pandillas. No te pueden ver que tú tengas algo en que superarte, “Bueno, pues ¿sabes qué? Voy a comprar estas cosas y voy a hacer una tienda.”

[49:26]

No, no puedes hacer la tienda porque si tú decides hacer una tienda, ya luego te cae la renta. Te dicen los pandilleros, “No, pues que me tienes que dar el cinco por ciento, el diez por ciento de lo que ganes al día.” O sea, ¿te imaginas? De lo que tú ganas, regalarles dinero a ellos. Dices, “No, pues mejor no trabajo. Mejor no hago nada. No me supero.” Y eso es lo que te apaga. Lo que te dice, “No, pues aquí no puedes hacer eso porque para ti eso es, ¿cómo les voy a estar pagando a ellos si yo trabajo? ¿Es mi esfuerzo, es mi sacrificio, y lo voy a estar tirando a la basura? Pues no.” Y en cambio aquí, trabajas duro, pero ves lo que logras, lo que tienes. Aunque sea con sacrificio, pero lo logras. Allá no puedes tener lo que aquí tienes, aunque quieras, aunque te esfuerces, no puedes. Es imposible.

[50:18]

CORONA: Entonces, la gente allá, en esos momentos igual a como se está viviendo en México, la gente en El Salvador, por decir, viven con miedo. Con un miedo solamente a hacer algo, como usted dijo, para superarse.

MARIERDO: Sí. Para superarse. Y ése es el problema de nuestro país. Ese es el mayor problema que hay ahorita allá. Las pandillas. Eso no te deja superarte porque luego ellos quieren aprovecharse de ti. Y eso, no está bien y ahí es donde te entra ese miedo y tú dices, “Pues no.” Y te dicen, “Pues no, ¿sabes qué? Si no me das tanto, mato a tu familia o mato a un ser querido tuyo.” Y ha habido casos que lo han hecho. O sea, hay personas que les dicen, “¿Sabes qué? Si no me das tanto dinero de lo que ganas, pues se muere alguien.” Y hay personas que se han negado a pagarles y lastimosamente las han matado. Y esas son cosas que han pasado reales.

CORONA: Y entonces, las pandillas que están ahorita son por decir, ¿es una pandilla o son varias?

MARIERDO: Yo tengo entendido que en El Salvador hay varias pandillas, no solamente es una.

CORONA: ¿Son varias entonces...?

MARIERDO: Sí...

CORONA: Okay. ¿Aparte de los seis meses que estuvo allá para poder regresar legalmente, usted ha regresado a su país?

[51:52]

MARIERDO: No, no he regresado de nuevo a mi país, pero ya tengo ganas. Pero espero en Dios unas vacaciones ir para allá. Para llevar a mis hijas y tengo un niño pequeño de tres años. Y lo quiero llevar a conocer de donde nosotros con mi esposo venimos, porque él también es de El Salvador. Para enseñarles las culturas de allá, llevarlos a lugares donde tú creciste, donde tú estudiaste y empezaste tus primeros aprendizajes, todo eso. Allá tienen su familia por parte de mi esposo también. Que es los abuelos de mis niños, allá están. Entonces, eso sería también ir para allá para enseñarles a ellos. Conocerlos, que los conozcan, que los traten para no perder las raíces de donde uno viene.

CORONA: Entonces, cuando usted regrese ¿tiene lo primero que le gustaría hacer al llegar a El Salvador?

MARIERDO: Lo primero que pienso hacer como lo hice la primera vez que fui, después de diez años. Sería ir al cementerio a ver a mi abuela y ya después, ir a comer pupusas que allá son riquísimas, más que las de acá. Ir a las playas, a divertirnos, con mi familia.

CORONA: ¿Y nos puede explicar que son las pupusas?

[53:26]

MARIERDO: Las pupusas son una comida típica de El Salvador que está hecha de harina de maíz, luego le pones queso. Haces una bolita y le pones adentro queso, frijoles, chicharrón. Le decimos nosotros a la carne de puerco por el motivo que la cocemos y la ponemos a sofreír poquito. Ya cuando está bien so, se ha sofrido bastante le pones tomate, cebolla, chile y la mueles en un molino de mano. Yo tengo un molino de mano, entonces la mueles y sale una masita y esa masita tú la revuelves con el chicha... con el queso, con el frijol. Y ya revuelto; el queso, el frijol, y eso que el chicharrón, que es la carne de puerco. Se le llama este una pupusa revuelta y ya la haces y ya te la comes. Y cuando haga te invito para que veas lo ricas que son.

CORONA: ¿Sus hijas algún día le han comentado que quieren ir?, o quieren, ya fueron las dos....

MARIERDO: Sí.

CORONA: ¿Le han comentado ellas que...?

[54:33]

MARIERDO: ¿Quieren volver a ir? Sí, quieren regresar porque dicen que allá se sienten ellas... Como donde nosotros fuimos, fue a la casa donde mis suegros. Ellos viven en el... por decirlo así, en el campo, estás rodeada de todo lo natural: árboles, que hay mangos. Allá en nuestro país hay algo parecido a, como ustedes les dicen tejocotes. Los mexicanos le dicen tejocote, nosotros le decimos jocotes. Y comen, quieren ir a comer de fruta, fruta de los árboles y me dicen, “Mami, ¿cuándo vamos a ir? Yo quiero ir a comer esto. Yo quiero ir a comer lo otro.” Y les digo, “Tengan paciencia. Cuando salgan de la escuela vamos a agarrar unas vacaciones y vamos a ir para allá.” Ya están contentas, ya quieren que se llegue junio o julio para ir, que estén fuera de la escuela. Para no interrumpir sus estudios, prefiero esperar que salgan de vacaciones para poder llevarlas.

CORONA: Es bueno. Entonces, ahorita, en este momento, ya nomás prácticamente toda su familia de usted está aquí, ¿verdad?

MARIERDO: Sí. Toda, toda, toda, toda, toda.

[55:43]

CORONA: ¿Y cómo se siente de eso?

MARIERDO: Me siento feliz porque, aquí nos apoyamos unos con otros. Tengo cinco tíos aquí, y nos visitamos y convivimos. Compartimos fines de semana, cumpleaños y está a cada uno con su cumpleaños, reuniones diferentes. Allí estamos juntos todos como familia. Y es muy bonito compartir porque lo más importantes es no alejarse y estar con su familia uno.

CORONA: Bueno, es todo por ahora y muchas gracias por dejarnos hacer esta entrevista y por contarnos su historia.

MARIERDO: No, muchísimas gracias a ustedes por haberme dado la oportunidad de contar lo que es la tradición, la experiencia de viajar de allá, acá y estar en este país. Yo les agradezco mucho, de corazón que hayan venido, que me haya tocado a mí ser una de las personas y darle gracias a Dios por eso, y a este país por todo lo bueno que me ha dado.

[56:55]